

---



---

## PARTE PRIMERA.

---

### ARMONÍAS Y BELLEZAS GENERALES DEL UNIVERSO.

#### CARTA II.

*El Universo saliendo del Caos. — Nociones cronológicas.  
— Consideraciones generales sobre los seis días de la  
Creacion.*

México, Octubre 28 de 1861.

Notarás que todos los días de nuestra vida nos presentan una viva imágen del acontecimiento mas grandioso que registran los anales del tiempo. Cuando la oscuridad de la media noche nos halla despiertos, podemos comparar las tinieblas que nos rodean con el caos ó la nada de donde fué sacado el Universo, y los ruidos vagos del viento ó de la tempestad nos recuerdan al Espíritu de Dios que era llevado sobre las aguas al comenzar las grandes obras de su Omnipotencia. La primera claridad del dia nos hace pensar en la creacion de la luz y en la maravillosa sucesion del dia y de la noche. Despues, ¡qué magnífico cuadro presenta al Naturaleza á la salida del astro que nos alum-

bra y vivifica! Las aguas, ora aparecen cristalinas y adornadas de cambiantes de perlas y de piedras preciosas, que prodigan en sus movimientos; ora brillan bruñidas como un espejo inmenso. Los rios se deslizan por las praderas esmaltadas de verdura, y atraviesan valles pintorescos, montes riquísimos en variados vegetales, despues de descender de montañas azules que tienen en sus cumbres los helados manantiales que les sirven de alimento. El murmurio de esas aguas, los rumores del viento entre las arboledas y los alegres cantos de las aves, recuerdan tambien el primer canto de la Naturaleza virgen á su Creador, y hacen que elevemos nuestra alma hácia el firmamento que sirve de solio á su poder infinito y á su majestad soberana.

La creacion del Universo es, pues, la primera página del tiempo, y de allí han partido la cronología, la geografía y la historia, que como tres raudales hermanos, van á confluír en el gran océano de los acontecimientos: de allí parten asimismo nuestras ciencias y nuestros principios verdaderos, y de allí tambien, de esa sencilla y majestuosa narracion de Moisés, parten las sublimes verdades de nuestra religion, destruyéndose las mil cosmogonías forjadas por imaginaciones extraviadas, que llegaron hasta atribuir tales prodigios al ciego poder del acaso.

El dia es, pues, la primera division que la cronología hizo del tiempo y que despues ha subdividido en horas, minutos, etc. En seguida se formó la semana, compuesta de siete dias, á semejanza de los empleados en la Creacion, y á cuyos dias

denomina el cómputo civil; lunes, que quiere decir dedicado á la Luna; martes, á Marte; miércoles, á Mercurio; juéves, á Júpiter; viérnes, á Vénus; sábado, á Saturno, y Domingo al Sol, ó dia del Señor, derivado de *Dominus*; cuyas denominaciones fueron inventadas por el antiguo gentilismo. En seguida se formó el mes, que abraza el espacio de cuatro semanas ó una lunacion; luego el año, que comprende doce meses, ó 365 dias y seis horas, y que se ha dividido tambien en las cuatro estaciones de Primavera, Estío, Otoño é Invierno, con arreglo al curso del Sol; y por último, otros espacios de tiempo, en que se celebran ciertas fiestas ó acontecimientos, ó que sirven como de punto de partida ó de descanso á los sucesos: tales son el lustro, compuesto de cinco años, el siglo, que consta de cien años, y la era, que comprende un número indeterminado de años ó una época notable como la *Era Cristiana*, que comienza desde el nacimiento de Jesucristo, y de la cual contamos 1861 años en la actualidad. Dichas divisiones de tiempo, partiendo en su base del curso de los astros, han sufrido alteraciones mas ó menos notables, conforme han ido adelantando las ciencias astronómicas, hasta llegar á adquirir la precision matemática que hoy tienen en el cómputo de nuestro calendario, el cual no solo señala las divisiones y fiestas del año civil, sino tambien las del año eclesiástico, y demarca igualmente con la mayor precision las fases de la luna, los eclipses, la aparicion de ciertos cometas, etc.

El calendario es, pues, una obra digna de todo elogio y que puede servir de respuesta á los que

desprecian las ciencias astronómicas. Pero al menos en el que usamos comunmente han trabajado los talentos de mil generaciones, y las observaciones se han comunicado de unos países á otros. ¿Cuánto mas debemos admirar el calendario de nuestros antiguos mexicanos, que está perfectamente arreglado á la astronomía moderna, y grabado en la magnífica piedra monumental que verias en la base de una de las torres de la iglesia matriz de México!

En los siete dias de la semana tenemos, pues, materia para hacer muchos recuerdos sobre las maravillas de la creacion del Universo. El lunes fué el primer dia de aquel gran prodigio; fué el *principio* que sirvió de base á todo lo que existe, y durante él fué creada la luz que ahuyentó las tinieblas, á semejanza de la palabra de Dios que todo lo ilumina y que ahuyenta los errores. *La tierra estaba informe y vacía* — dice el Génesis — *y las tinieblas cubrian el abismo, y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Y dijo Dios: sea hecha la luz; y la luz fué hecha.* Tal es la historia del primer dia de la Creacion; y la sencillez del lenguaje que usa Moisés al relatarla, contrastando con la sublimidad del asunto, le da mas elevacion. Solo un entendimiento corrompido podrá dudar de la veracidad de estos hechos, consignados con aquel aplomo y precision que da la evidencia.

«¿Qué sería de la Naturaleza sin la luz? Dado caso que el hombre pudiese vivir sin ella—observa Pesado— desconocería absolutamente las riquezas de su morada y la forma de sus semejantes: el cielo careceria para él de magnificencia, la tier-

ra de galas, los campos de flores y el rostro de la mujer, de su dulce compañera, de expresion y de hechizos. Todo seria noche, ignorancia, horror y ceguera. ¿Pero qué cosa es esta luz que nos hace ver todos los objetos y nos llena de admiracion y de consuelo cuando aparece á nuestra vista y nos pone en contacto y en íntimas relaciones con las demas criaturas? No hay cosa mas clara á nuestros ojos, ni mas oculta á nuestra inteligencia.... Imágen de los misterios de nuestra religion, que son claros porque Dios los ha revelado, y porque nos ponen en armonía con el Creador, con nosotros mismos y con la totalidad del Universo, pero que están llenos de una luz tan fuerte y tan superior á nuestra capacidad, que deslumbra el entendimiento atrevido que pretende escudriñarlos y comprenderlos.»

«Si la luz es incomprendible en su naturaleza —continúa el mismo escritor insigne— no lo es menos en sus efectos. La rapidez con que se propaga, es verdaderamente asombrosa. El sonido lo es mucho menos. Una detonacion en el Sol (dado caso de que pudiera llegar á nosotros) tardaria diez y siete años, cuando una de sus luces tarda solo de siete á ocho segundos. Su desenvolvimiento es mas sorprendente todavia. El espacio en que se derrama no tiene otros límites que los del Universo, límites que exceden á la capacidad del entendimiento humano; y sin embargo, los cuerpos celestes, infinitamente remotos, pueden discernirse á la simple vista, ó con ayuda de telescopios; si estos fuesen bastantes para hacer sensible toda la luz, alcanzariamos á ver, por el mismo he-

cho, los extremos de la Creacion. En la creacion de la luz se propuso Dios, no solo la utilidad, sino tambien el placer del hombre. La luz se colora de todos los objetos, trasmitiéndonos estos, no solo en sus formas, sino en sus mas menudos accidentes, de la manera mas grata que pudiera imaginarse, y hermoheando no solo las obras de la Naturaleza, sino tambien las de la sociedad. ¡Cuánta gracia derraman esos colores en los muebles, en los trages, en las habitaciones, concertando con las situaciones de la vida y con las pasiones y afectos del ánimo! Resplandecen en nuestros templos y en las solemnidades sagradas; brillan en nuestras alegrías; desfallecen en nuestros duelos; se acomodan á nuestras horas de tristeza, y son en todas ocasiones intérpretes significativos y fieles de nuestros mas íntimos sentimientos. La luz no procede únicamente del Sol. Este astro es el que la produce con mas abundancia alrededor de nuestro globo; pero no es el único. La prueba es que la vemos en los demas astros, que hiere vivamente nuestros ojos en el relámpago, y que se deja ver á cada paso en nuestro fuego elemental.»

La creacion de la luz y su separacion de las tinieblas, establecieron la sucesion del dia y de la noche; del dia, que sirve para entregarnos á las tareas á que nos destinó á cada cual la Providencia, y de la noche, destinada al descanso y á la meditacion.

En el segundo dia de la Creacion, que corresponde al mártes, hizo Dios el firmamento, á que llamó Cielo, y el cual dividió las aguas inferiores de las superiores. Por el firmamento entendemos,

pues, el hermoso espacio azul que média actualmente desde la superficie de la Tierra hasta las estrellas fijas, comprendiéndose en él la atmósfera que forma la primera capa inferior, cuya extension se calcula ser de diez y seis á veinte leguas, y en la que se comprenden bajo forma de gases ó effluvios las aguas que se llamaron superiores en el lenguaje sagrado, y que en parte forman continuamente las nubes y el rocío. En esta atmósfera reside tambien el aire que respiramos y que constituye un gran elemento de vida y un medio indispensable de comunicacion. «El aire—dice el escritor antes citado—nos pone en relacion con multitud de objetos que nos cercan, trasmitiéndonos el murmullo de las fuentes, el gorjeo de las aves, el ruido de las selvas y el estruendo de los mares; nos advierte de mil peligros, y nos tiene en continua relacion con lo que pasa fuera de nosotros mismos. Mensajero fiel de tantas lenguas diversas como hay entre los hombres, es el elemento necesario para formar otro idioma universal, melodioso, cadente, que por medio de la armonía de sus tonos, comunica, trasmite los sentimientos del alma y hace participar á todos de los afectos de alegría, de tristeza, de admiracion y de amor. La música es un idioma maravilloso, que habla á todos los pueblos, á todas las naciones, que dulcifica las rudas costumbres del salvaje, perfecciona la civilizacion de las naciones cultas, anuncia los sucesos ilustres de la patria y solemniza los ritos de la religion.»

En el tercer dia de la Creacion fueron reunidas en un lugar las aguas que estaban debajo del

cielo, y apareció lo árido ó seco; es decir, se formaron los mares y la tierra. Tambien en este dia fueron creados los vegetales, desde la planta mas pequeña hasta el árbol mas corpulento. ¡Hermosó debió ser el espectáculo del mar, cuando obedeciendo al mandato de Dios, replegaba sus hinchadas ondas descubriendo las llanuras, los valles y las altas montañas, y yendo á formar á los polos, mas allá del Océano inmenso, aquellos tesoros de la nieve y del granizo, que mas tarde deberian descuajarse en vapores y romper sus diques para anegar de nuevo el mundo con el diluvio universal!

En el cuarto dia de la Creacion, dijo Dios: «Haya lumbreras en la extension del firmamento, para distinguir el dia y la noche, para señalar las estaciones, los dias y los años, y para que resplandeciendo en el cielo, alumbrén la tierra: y fué hecho así. Hizo, pues, dos grandes lumbreras; una mayor para que presidiese al dia, y otra menor para que presidiese á la noche; é hizo igualmente las estrellas, colocándolas en la extension del cielo, para que alumbrasen sobre la tierra, y para que presidiesen al dia y á la noche, separando la luz de las tinieblas.» En este dia, pues, se pusieron en relacion y movimiento la tierra y los astros, y desde entonces brillan esos millones de estrellas que admiramos por la noche esparcidos en el firmamento: desde entonces tambien comenzaron su rápido curso los cometas vagamundos, cuyo vaporoso raudal, ora se presenta á los pueblos con el color blanco de la paz, ora como la rojiza espada del exterminio.

Se creyó en un tiempo que el Sol y las estrellas eran de fuego, pues que brillaban con luz propia, en contraposicion de los planetas, á quienes se tuvo siempre por cuerpos opacos, porque reflejan la ajena. Hoy hay casi certidumbre de que el Sol es un cuerpo sólido y opaco de por sí, y que los resplandores que de él parten á la tierra y á los demas globos que forman su numeroso sistema, no emanan mas que de su atmósfera, que cual un ropaje brillante y deslumbrador lo rodea—segun se expresa el mismo escritor antes citado.

Dijo el Señor en el quinto dia de la Creacion, que corresponde al viérnes en nuestra semana: «Produzcan las aguas reptiles animados, y aves que vuelen entre la tierra y la extension del cielo; y creó los peces grandes, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas, segun sus especies, y asimismo todo volátil segun su género. Vió que todos eran buenos y los bendijo, diciendo: Creced y multiplicaos y llenad las aguas del mar, y multiplíquense las aves sobre la tierra.» Cada obra de la Creacion iba siendo una nueva maravilla y un nuevo tono de la gran escala de las armonías del Universo. La creacion de los animales vino á animar aquel cuadro; y desde entonces el zumbador insecto revolotea entre las flores, las aves cantan en nuestros bosques, el águila se remonta mas allá de las nubes, y la ballena se lanza hasta los abismos helados y solitarios del polo.

En el sexto dia de la Creacion, que equivale al sábado de nuestra semana, se produjeron las mas grandes maravillas del Universo. Dijo Dios al prin-

cipio de este día: «Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra, según sus especies; y fué hecho así. Hizo, pues, Dios las bestias silvestres de la tierra, según sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre según su especie. Y vió Dios que lo hecho era bueno.» Cada vez, con estas nuevas creaciones, iba animándose más el cuadro del Universo. En este día se poblaron las llanuras, los bosques y las montañas, después que lo estaban ya los aires y el mar. Desde entonces existe el perro fiel, amigo más constante del hombre, el caballo altivo que le había de conducir en sus arriesgadas empresas, participando de sus triunfos y reveses en la guerra; desde entonces el majestuoso elefante habita las soledades, el león ruge en el desierto, y la enorme serpiente pone acechanzas y emboscadas á los animales que transitan por las selvas.

En seguida, y en el mismo día sexto, dijo Dios: «Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra, y domine á los peces del mar y á las aves del cielo, y á las bestias de toda la tierra, y á todo reptil que se mueva sobre la tierra. Crió, pues, Dios al hombre á imagen suya: hizolo del lodo de la tierra, é inspiróle en el rostro un soplo de vida, con que quedó hecho viviente y alma racional.» Tal es el cuadro de la creación del hombre, la maravilla entre las maravillas. Dios no se limita á mandar como en la creación de los demás seres, sino que forma con sus propias manos la estructura del hombre, como si se complaciera más en esta nueva obra; y dice *hagamos*, como

si interpusiese en este acto supremo la potestad reunida de la Trinidad Soberana.

«¿Quién no ve en el hombre—dice Pesado—al rey de la creación? Todos los animales tienen el cuerpo inclinado á la tierra, como para tributar obediencia á otro ser á quien reconocen por superior; solo el hombre tiene un continente erguido, como para dominar sobre todos los objetos que le rodean. Si toca á la tierra, es con sus extremidades inferiores, manifestando así que si bien vive en ella no es para ella, sino que la considera únicamente como escalón para alcanzar fin más alto: su talle elevado y recto, y sus brazos y sus manos dispuestas á moverse á todas partes y capaces de dar expresión, por medio de signos, al don de la palabra, ó de ejecutar con obras materiales los conceptos del entendimiento, hacen ver su inmensa superioridad sobre los brutos. Por último, su frente levantada al cielo y su mirar noble, indican bien los altos dones de que se halla enriquecido. El hombre, por la simple razón de estar dotado de inteligencia, domina á toda la creación sensible; toda le está sujeta.»

El hombre está desnudo y sin armas naturales á su defensa; pero combatirá al león del desierto, y le vencerá; sujetará á todos los animales á su servicio; alcanzará con sus flechas al águila que se creía libre en la región del cielo; y también, dominando los embravecidos mares bajo un débil esquife, irá á perseguir á la ballena hasta las silenciosas regiones de la nieve, y la matará con su arpon, para alumbrar luego sus nocturnos festines con los despojos de la víctima.

Para completar la gran escala de las armonías de la Creacion, formó Dios á la mujer, dándola por compañera al hombre. «¡Cuál debió ser la sorpresa del padre comun de los mortales—exclama el citado escritor—al hallar delante de sí á la hermosa criatura que acababa de venir á la vida! Al ver su talle esbelto, sus graciosas formas, los rizos de su dorada cabellera, el tinte de pudor que cubria su semblante y los rayos de amor, de inteligencia y de vida que despedian sus ojos, fuerza era que absorto y arrebatado exclamase: *¡Tú eres hueso de mis huesos y carne de mi carne!* Desde entonces comenzó la pasion, el respeto y el amor ingenuo del hombre hácia la mujer, tomándola por compañera de la vida, por consuelo en las adversidades, por solaz en sus trabajos y por partícipe de sus alegrías, cediéndole el imperio absoluto en el hogar doméstico, respetándola como señora y empleando en su defensa las fuerzas de que se halla dotado. La estimacion que se hace de la mujer, es la medida mas cierta de la cultura y civilizacion de los pueblos. Cuando la barbarie devasta las naciones, ó una falsa y quimérica libertad las corrompe y esclaviza, la mujer se envilece y se degrada hasta que la religion la viene á sacar del abatimiento en que yace.»

Tales con las consideraciones generales á que dan lugar los seis dias de la Creacion, que recordamos en los seis dias primeros de nuestra semana; debiendo en el sétimo, es decir, en el domingo, entregarnos al reposo y la meditacion, y consagrarlo al Sér Supremo que tantas maravillas nos

ha dispensado; recordando tambien que Dios reposó de sus obras en ese dia sétimo, no porque tuviese cansancio alguno, sino porque cesó entonces de crear nuevos séres, aunque desde aquel momento ha continuado rigiendo el sistema del Universo y dispensando á las criaturas los efectos visibles de su constante Providencia.